

Capítulo 3

Seguridad y defensa en Canadá^{*}

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602304.03>

Lizeth Carolina Ávila-López

Jonnathan Jiménez-Reina

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Roger Jiménez-Reina

Universidad Sergio Arboleda

Resumen: El presente capítulo, producto de investigación, presenta la más reciente política de seguridad y defensa de Canadá. Esto, prestando atención a las organizaciones, tanto multilaterales —Commonwealth, OTAN, Cinco Ojos— como bilaterales —NORAD— más relevantes en cuanto a compromisos de cooperación militar internacional. Lo anterior, prestando atención a elementos históricos y coyunturales que permiten entender la política Strong, Secure, Engaged como un resultado evolutivo de la proyección diplomática y militar canadiense, tanto en lo doméstico como en ultramar, y relacionarlo con las dinámicas Trump y Biden en esta materia. Así, se concluye la alta predictibilidad que logró dicha política.

Palabras clave: Canadá, Cinco Ojos, Commonwealth, NORAD, OTAN, Política de seguridad.

^{*} Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación *Tendencias evolutivas de las políticas en seguridad y defensa en las Américas*, del grupo de investigación "Centro de Gravedad", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado como A por MinCiencias y con código de registro COL0104976. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Lizeth Carolina Ávila-López

Estudiante, Maestría en Derechos Humanos y Derecho Internacional de los Conflictos Armados, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Profesional, Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda, Colombia. Asistente de Investigación, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".

<https://orcid.org/0000-0003-4593-5398>

Jonnathan Jiménez-Reina

Doctor (c), Seguridad Internacional, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. Magíster, Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Profesional, Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda, Colombia. Profesor asociado e investigador del Centro de Memoria Histórica Militar de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".

<https://orcid.org/0000-0001-9042-834X> - Contacto: jonnathan.jimenez@esdeg.edu.co

Roger Jiménez-Reina

Profesional, Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda, Colombia. Estudiante, Escuela Mayor de Derecho, Universidad Sergio Arboleda, Colombia. Integrante, Semillero de investigación "Derechos Humanos", Escuela Mayor de Derecho, Universidad Sergio Arboleda. <https://orcid.org/0000-0001-9658-0051>

Citación APA: Ávila-López, L. C., Jiménez-Reina, J. & Jiménez-Reina, R. (2022). Seguridad y defensa en Canadá. En C. A. Ardila Castro, A. Montero Moncada & V. Torrijos Rivera (Eds.), *Tendencias evolutivas de las políticas de seguridad y defensa en las Américas*. (pp. 71-98). Sello Editorial ESDEG.
<https://doi.org/10.25062/9786287602304.03>

TENDENCIAS EVOLUTIVAS DE LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA EN LAS AMÉRICAS

ISBN impreso: 978-628-7602-29-8

ISBN digital: 978-628-7602-30-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602304>

Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



Introducción

La política de seguridad y defensa canadiense es un tema complejo por la multiplicidad de actores, roles y compromisos adquiridos a lo largo del tiempo. El presente capítulo describe la política en seguridad y defensa canadiense (*Strong, secure, engaged Canada's Defence Policy* [Política de Seguridad y Defensa de Canadá: Fuerte, segura, comprometida]), relacionando los elementos que llevaron al Gobierno canadiense a construirla e implementarla. Lo anterior, partiendo de los imperativos: constitucionales; de la Commonwealth; de la OTAN; del North American Aerospace Defense Command (NORAD), y de la ONU.

Para lo anterior, se describirá el rol de Canadá dentro de la OTAN, la ONU, el NORAD y la Commonwealth en cuanto a los determinantes en seguridad que cada uno conlleva para el Estado norteamericano. Esto, prestando especial atención a los efectos que suscitaron la relación político-militar a propósito de los gobiernos Trump y Biden en el escenario internacional.

Forma de gobierno de Canadá

Con el fin de abordar la política en seguridad y defensa del Estado canadiense se describirán primero algunas generalidades de este, algunos básicos administrativos y jurisdiccionales que permitirán entender su funcionamiento. Para ello, hay que empezar por tres elementos fundamentales de la distribución del poder. Canadá es un país soberano, ubicado en Norteamérica. Además, forma parte del Commonwealth, por lo que responde a la corona británica; es decir, su forma de gobierno es una monarquía. Tiene, así mismo, un sistema de gobierno parlamentario, con organización federalista (Government of Canada, 2016; Hydrant, s. f.; Parliamentary Institutions-The Canadian System of Government, s. f.).

Lo anterior encuentra sustento fundacional y jurídico en la Constitución de Canadá, la cual está conformada por (Government of Canada, 2016; Reid, 2008):

- **Constitution Act, 1867:** En principio conocida como British North America Act, 1867 (Acta —o ley— de la Norteamérica Británica), creó Canadá como una colonia británica autónoma. Bajo esta acta, se autorizó al Parlamento de Reino Unido a establecer un tribunal de apelación para la administración de las leyes canadienses. Así, se establecen los tribunales federales, el Tribunal Fiscal y el Tribunal Supremo de Canadá.
- **Constitution Act, 1982:** Previo a esta acta —o ley—, los grandes cambios a la Constitución solo podía hacerlos el Parlamento de Reino Unido. En 1982 la Constitución fue *patriada* del Reino Unido; es decir, se promulgó la Carta Magna junto con los respectivos procedimientos que permiten enmendar la Constitución en Canadá.

Ahora bien, el componente monárquico de la forma de gobierno canadiense trae consigo dos significaciones. Por un lado, la reina es la lideresa social de todo el Commonwealth, y esto conlleva una responsabilidad social. Por otro lado, la corona concentra el poder ejecutivo tanto para Canadá como para el resto de países miembros del Commonwealth (Parliamentary Institutions-The Canadian System of Government, s. f.).

Sin embargo, dado que Canadá es una sociedad democrática, el poder ejecutivo se ejerce por convención constitucional; es decir, mediante el Consejo de Ministros, que gozan de la confianza de la Cámara de los Comunes (Government of Canada, 2016). En consecuencia, el primer ministro y otros ministros forman el Gabinete, responsable ante el Parlamento de los asuntos gubernamentales (Parliamentary Institutions-The Canadian System of Government, s. f.).

Sector defensa de Canadá

Dentro de la estructura organizacional del Departamento de Defensa Nacional (DDN) y de las Fuerzas Armadas Canadienses (FAC), el gobernador general funge como comandante en jefe de Canadá. Ahora bien, el DDN está encabezado por el ministro de Defensa Nacional, un ministro del Gabinete Federal, apoyado por el ministro asociado de Defensa Nacional. Por otro lado, las FAC son encabezadas por el jefe del Estado Mayor de la Defensa (National Defence, 2013).

Antecedentes que configuraron la actual política de seguridad y defensa de Canadá

A continuación, se mencionará algunos de los antecedentes políticos, domésticos e internacionales que permiten entender la construcción de la actual política de defensa canadiense. Si bien Canadá tiene una reputación global en cuanto a la diplomacia y un diestro despliegue de su *soft power*, sería ingenuo omitir la reputación que ha construido también a partir de su *hard power* (“Budget woes will slow Canada’s hard power build-up”, 2017; Potter, 2009; Jervis et al., 2021).

Para muchos, la política doméstica canadiense, al igual que su diplomacia y la forma como asegura sus intereses en ultramar puede resultar contradictorio; incluso, problemático (Potter, 2009; Kunertova, 2017). Sin embargo, es cierto que para llegar al punto actual de las políticas en seguridad y defensa, Canadá ha experimentado algunos desaciertos en su historia política reciente (Burtch, 2012).

Ejemplo de lo anterior, en el ámbito doméstico, fue la política de responsabilidad civil en un contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial. Entre 1948 y 1963 la Defensa Civil canadiense intentó preparar a la ciudadanía para afrontar la amenaza atómica durante este periodo, por medio de distintos ejercicios de simulación, propaganda y planes de contención, con lo que se esperaba que la población civil organizara en sus comunidades unidades de respuesta atómica (Burtch, 2012). Lo anterior se traduce en escuadrones locales con conocimientos básicos en primeros auxilios y respuesta a incendios, estrategia heredada de Gran Bretaña y Alemania durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial (Burtch, 2012; Fergusson, 2010).

En dicho contexto, Canadá enfrentó, al igual que gran parte del mundo desarrollado, la amenaza nuclear desarrollando políticas de seguridad de respuesta a dichas amenazas (Fergusson, 2010; Whitby, 2020). Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos, o de otras naciones europeas, los esfuerzos y las estrategias canadienses por preparar a su población civil para responder de manera eficiente a un ataque nuclear resultaron inútiles; incluso, llegaron a ser fuente de burlas generalizadas dentro del público (Burtch, 2012; Lindsey & Wiseman, 2019).

Con el suceso de la crisis de los misiles de Cuba, en octubre de 1962, se tornó imperativo desarrollar estrategias que, ante un ataque nuclear, garantizaran, por un lado, una respuesta gubernamental efectiva; por otro, un comportamiento civil que no entorpeciera dicha respuesta (McKercher, 2011; Burtch, 2012; Daigle Hau, 2014). Si bien Canadá participó en la Segunda Guerra Mundial y en distintos

conflictos y guerras enmarcados en la Guerra Fría, en estas últimas, al igual que las grandes potencias occidentales, mantuvo tales acciones por fuera de sus propias fronteras nacionales, razón por la cual su población no estaba habituada a dinámicas domésticas diferenciadas en contextos bélicos (Lindsey & Wiseman, 2019).

Por tal motivo, a fin de lograr una participación menos pasiva de la sociedad, de cara a la amenaza nuclear, pero también más cercana a los intereses nacionales en ultramar, se generaron cambios tanto de política pública como en materia de seguridad nacional (Daigle Hau, 2014; Fergusson, 2010). En cuanto a la dimensión doméstica, se esculpió una diplomacia más pragmática, menos distante del poder que el Estado, a fin de garantizar el bienestar y la seguridad de sus nacionales (Potter, 2009; Frei, 2019).

Por otro lado, a pesar del contexto de extrema polarización global, a finales de la década de 1950 e inicios de la de 1960, Canadá y Cuba venían estrechando relaciones comerciales, lo que con la crisis de los misiles significó una postura más alineada por parte de Canadá y, como bien es sabido, aislada por parte de Cuba (Daigle Hau, 2014). En consecuencia, se reforzó el plan de defensa balístico canadiense, que nació durante la Segunda Guerra Mundial, se materializó con la creación del NORAD y se vio reforzado por la crisis mencionada, ante la amenaza conjunta que enfrentaban la Commonwealth y los objetivos y los compromisos de la OTAN (Hydrant, s. f.; Kunertova, 2017; NATO, s. f.; North American Aerospace Defense Command [NORAD], s. f.).

En cuanto a las organizaciones mencionadas, todas se constituyeron formalmente tras el fin de la Segunda Guerra Mundial: la Commonwealth ancló sus raíces desde 1930, momento en que la corona británica decidió reconocer la autonomía administrativa y política de algunas de sus jurisdicciones en ultramar; mientras, la OTAN y NORAD nacieron con el objetivo de garantizar la supremacía, la seguridad y la estabilidad de Occidente (Karafantis, 2017; Kaplan, 2007; Potter, 2007; The Honourable John McKay- Member of Parliament-Members of Parliament-House of Commons of Canada, s. f.; Walby & Anais, 2012).

La OTAN es, sin duda alguna, la organización enfocada en la cooperación político-militar más poderosa y capaz de Occidente. El presupuesto de la OTAN registrado para agosto de 2021 supera los 2,5 billones de euros (NATO, 2021). Si bien durante la Guerra Fría la principal amenaza para los países miembro de la OTAN y del NORAD (Estados Unidos y Canadá) era la Unión Soviética, la disolución de la segunda no implicó que la amenaza desapareciera.

En cabeza de dicha amenaza se encontraría Rusia, seguida del resto de países con capacidad nuclear que se mostraban hostiles ante la hegemonía occidental (Jackson, 2018; Leuprecht et al., 2019). Hoy en día, a Rusia se la sigue describiendo como la mayor amenaza a Occidente, y así ha sido desde la caída del Muro de Berlín; sin embargo, la creciente capacidad militar china y su rápido desarrollo armamentista en los últimos años también son motivo de alarma (Wilkie, 2021). Por parte de Canadá, la amenaza rusa sigue siendo motivo de preocupación. Tanto en su política de defensa actual como en sus compromisos con la OTAN, encontramos elementos alarmantes respecto a las hostilidades rusas para con Occidente (Department of National Defence, 2017; Sussman, 2017). Lo anterior será desarrollado más adelante.

Volviendo a las capacidades chinas, si bien cierto que estas han sido presentadas como una amenaza en la sombra para Occidente, también es necesario mencionar (Blaxland, 2017; Swaine, s. f.; “The China Threat Is Being Overhyped”, 2021; Wilkie, 2021) que: a) la toma, la retoma o la ocupación de China continental sobre los territorios que conformaban la China precolonizada se han dado respetando acuerdos con Portugal y Reino Unido (cabeza de la Commonwealth); b) el aumento en las capacidades militares chinas guarda relación con la creciente influencia y los intereses económicos del titán asiático, pues su propia protección es necesaria; c) existe una codependencia económica entre China y Occidente, y d) el mejoramiento en capacidades y tecnologías militares por parte de China no ha significado un expansionismo territorial que pueda poner en peligro a Occidente.

Política de defensa de Canadá: fuerte, segura y comprometida

La política de defensa de Canadá, *fuerte, segura y comprometida* (en inglés, SSE, por las iniciales de *Strong, Safe and Engaged*), es un estatuto que presenta una nueva visión y un nuevo enfoque de la defensa del Gobierno de Canadá. Esta fue desarrollada con una visión a largo plazo y con características de adaptabilidad, para responder a un mundo en constante cambio. Tanto las dinámicas geopolíticas como las económicas se transforman a un ritmo alarmante. En distintos lugares pueden evidenciarse dinámicas populistas, proteccionistas e, incluso, autoritarias en ascenso. Y las amenazas a la estabilidad no solo son las ya mencionadas, pues, además, las crisis migratorias, los cambios competitivos en el sector de la

energía y el rápido deterioro del medio ambiente son dignos de tener en cuenta (Department of National Defence, 2017; Brodie, 2018).

Como lo indica Harjit S. Sajjan, ministro de Canadá, el objetivo más importante de la política es proveer entrenamiento y equipo a los hombres y las mujeres que hacen parte de las FAC, así como promover su cuidado y el de sus familias, pues son ellos quienes hacen posible la defensa de la nación (Department of National Defence, 2017). La necesidad y la importancia de este enfoque centrado en la realidad —humana, por así decirlo— de las fuerzas, más allá de ser tomados en cuenta como simples “activos”, radica en que el bienestar integral de las FAC implicará la misma integralidad en el desarrollo de todas las tareas, y así garantizará la máxima eficacia y la máxima eficiencia (Mikolas et al., 2021).

Debido a que es prioritario asegurar la preparación y el equipamiento de los hombres y las mujeres que hacen parte de las FF. AA. y satisfacer las necesidades de defensa dentro y fuera del país, esta ha sido la política de defensa de Canadá costeadada con mayor rigurosidad en la historia de la nación. El fundamento de la financiación a largo plazo de esta política es proveer el entrenamiento y los insumos necesarios para alcanzar el éxito en las operaciones militares gestionadas por Canadá, desde la asistencia humanitaria hasta el auxilio en eventos de desastres, así como en el mantenimiento de la paz y del combate. Por lo anterior, el Gobierno de Canadá incrementó su gasto anual en defensa para el año en el que se publicó la política, de 18,9 billones de dólares en 2016-2017 a 32,7 billones para 2026-2027 (Department of National Defence, 2017).

La política de defensa canadiense SSE se divide en diferentes apartados: personas y familias con fuerte respaldo, diversas y resilientes; inversiones a largo plazo para promover las capacidades de las FAC y la facultad para respaldar la paz y la seguridad; ajuste de la financiación de la defensa; contexto global; SSE —articulando una nueva visión para la defensa—; un nuevo enfoque canadiense para la defensa: anticiparse, adaptarse, actuar; compromiso de defensa global. Estas secciones serán descritas a continuación.

Personas y familias con fuerte respaldo, diversas y resilientes

Como ya se ha mencionado, el centro de la política de defensa de Canadá son las personas que conforman las FAC, con el objetivo de asegurar que tengan todo el

cuidado, los servicios y el respaldo que requieran para realizar su trabajo. El Equipo de Defensa de Canadá está conformado por los miembros de las FAC y por los civiles de la defensa del Departamento Nacional de Defensa, como se muestra en la figura 1. Las FAC ejecutan operaciones militares en el país y en el extranjero, con el objetivo de defender los intereses de Canadá; de forma paralela, los civiles de la defensa ejercen funciones críticas de inteligencia, adquisición y mantenimiento de equipos, desarrollo de políticas relacionadas con defensa, soporte de comunicaciones, servicios de infraestructura, finanzas, recursos humanos, tecnología de la información y la investigación, y desarrollo científico (Department of National Defence, 2017).

Para cubrir todo el espectro de operaciones militares planeado en la política, las FAC requieren aumentar su capacidad de colaboradores en 3.500 personas (para un total de 71.500) y en 1.500 miembros de la Fuerza de Reserva (para un total de 30.000). Por su parte, el Departamento de Defensa requerirá aumentar los miembros civiles de la defensa en 1.150, para respaldar las operaciones militares en funciones de inteligencia y de adquisiciones (Department of National Defence, 2017).

El reclutamiento de las FAC tiene un sistema que involucra y atrae personas brillantes y capacitadas para las actividades por desempeñar en la defensa del país. Para la convocatoria de personas compatibles con las expectativas planteadas, se comunican los beneficios únicos de unirse al servicio militar y, tras la recepción de las aplicaciones, se selecciona a los candidatos más aptos, que cuenten con las habilidades necesarias. Las FAC ofrecen más de 100 opciones de carrera profesional exclusivas para quien preste el servicio militar suministrando diferentes oportunidades para el crecimiento y el desarrollo personal y profesional, razón por la cual miles de personas optan por aplicar para pertenecer a este equipo (Department of National Defence, 2017).

Un aspecto transversal dentro del proceso de reclutamiento de las personas que conforman las FAC es reflejar la diversidad del país que se defenderá: Canadá. Es fundamental que las personas que hagan parte de las tropas representen a la nación. Las FAC tienen un compromiso de igualdad de género, por lo que cada vez se está atrayendo y reclutando más mujeres que ocupen diferentes rangos, y promoviendo la ocupación de puestos que impliquen gran liderazgo. La idea es que incrementemente la proporción de mujeres en el ejercicio militar en un punto porcentual cada año, para pasar del 15 % de 2017 al 25 % para 2026. Sumado a esto, en la educación profesional militar se aprecian significativos progresos feministas, que

van más allá del mero aumento porcentual de mujeres dentro de las FAC (Brown, 2020; Department of National Defence, 2017).

Dentro de la diversidad que se pretende tener en las filas de las FAC, uno de los objetivos del reclutamiento es atraer canadienses de ascendencia indígena, a través de la socialización de programas únicos para la población aborigen. Estos programas brindan la oportunidad de aprender sobre la carrera militar, y aunque decidan o no aplicar a las Fuerzas Armadas, se darán oportunidades para aprender habilidades y conocimientos relacionados con la militancia (Department of National Defence, 2017). Este interés trae consigo una carga de responsabilidad histórica con el pasado colonialista extractivista, tanto de la corona británica como de la misma Canadá. Por esta, razón desde el siglo XX se han aplicado dinámicas decoloniales, a partir de procesos colectivos de reparación mediante justicia restaurativa en políticas públicas, acuerdos de autogobierno y, para el caso abordado en el presente escrito, elementos inclusivos dentro de políticas de gobierno o políticas de Estado (Alcantara & Davidson, 2015; Leblanc, 2021).

De lo anterior, es necesario aclarar que el énfasis en la inclusión y la diversificación dentro de las FAC y, en general, dentro de toda la estructura del sector defensa en Canadá es el resultado de un proceso de fuertes debates sobre el deber ser de la sociedad civil canadiense (Canada, 2017; Kieley, 2021; Beaman & Beyer, 2008; Reid, 2008). Dichos debates tuvieron su punto más crítico en la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo en curso.

Dentro de este enfoque de diversidad, las personas reclutadas en las FAC deberán implementar el *software* integrado Gender-Based Analysis Plus (GBA+) en todas las actividades de defensa que se desarrollen; esta es una herramienta analítica que busca evaluar el impacto potencial de las políticas, los programas, los servicios y otras iniciativas sobre grupos diversos de personas, tomando en cuenta el género y otros factores de identidad, como se observa en la figura 1 (Taber, 2015).

Figura 1. Factores de identidad del GBA+.



Fuente: Department of National Defence (2017).

Por otro lado, una vez se recluta a las personas, se procede a entrenarlas a través de una formación moderna que les dé todas las habilidades y potencie sus fortalezas para ser exitosas en el ejercicio militar. La formación militar la realizan instituciones prestigiosas en el medio, como el Royal Military College of Canada, el renewed Collège Militaire Royal en St.-Jean y el Canadian Forces College (Department of National Defence, 2017).

Las personas reclutadas en las FAC y aquellas pertenecientes a la Fuerza de Reserva serán recompensadas no solo con un salario justo, sino que también se les dará un espectro de beneficios, de reconocimiento, de cuidado y de respaldo a sus carreras militares. Uno de los beneficios para quienes son asignados a operaciones militares internacionales es que no deberán pagar impuestos federales sobre la renta de su salario hasta el rango de teniente coronel (*Lieutenant-Colonel*); esto es adicional a los beneficios otorgados por pertenecer a las , y se hace por el riesgo que representan las operaciones en el extranjero (Department of National Defence, 2017; Bélanger & Lagacé-Roy, 2016).

Otro aspecto fundamental para las FAC es que los miembros militares del Equipo de Defensa y sus familias estén bien respaldados en el momento en que ingresan al servicio militar, a través de sus carreras y en su transición fuera del ejercicio militar (incluyendo a los veteranos que quieran volver al servicio o necesiten soporte y asistencia posteriores a este). Dicho respaldo se plantea debido a que, más allá de construir una organización de defensa fuerte y capacitada, las FAC tienen la obligación moral y el compromiso de cuidar de quienes aceptaron la responsabilidad incondicional de estar al servicio de su país (Department of National Defence, 2017; Mikolas et al., 2021).

Por lo anterior, se ha creado una estrategia llamada Salud Total y Bienestar, que tiene en cuenta el bienestar psicológico en el trabajo, el entorno de trabajo físico y la salud de la persona, incluyendo aspectos físicos, mentales, espirituales y familiares. Para el desarrollo de la estrategia se ha hecho una inversión de 198,2 millones de dólares. La estrategia busca trascender el modelo tradicional de atención en salud, para incluir la promoción, la prevención, el tratamiento y el respaldo, y ampliar el rango de servicios de salud y bienestar. Dicha estrategia cuenta con tres iniciativas clave: apoyo de la salud y resiliencia; promover una cultura de comportamiento saludable, y brindar respaldo a las familias militares (Department of National Defence, 2017; Mior et al., 2019).

El enfoque de salud mental es un aspecto muy importante dentro de la política de defensa, pues, comparativamente con la población canadiense general, el personal militar presenta mayores tasas de depresión y trastorno de estrés postraumático, así como de otras condiciones que dificultan el desarrollo de sus

actividades de la vida diaria. Tales condiciones son reconocidas como lesiones por estrés operacional (en inglés, OSI, por las iniciales de *Operational Stress Injuries*). Por tal motivo, el apoyo efectivo de las FAC contribuirá a que las personas sean más resilientes y puedan afrontar todos los retos de salud mental que implica su carrera (Born & Zamorski, 2019; Department of National Defence, 2017).

Inversiones a largo plazo para promover las capacidades de las Fuerzas Armadas de Canadá y la facultad para respaldar la paz y la seguridad

La política de defensa de Canadá presenta un plan de inversión a largo plazo, con el objetivo de modernizar, renovar y restaurar la institución proveyendo a los integrantes de las FAC las herramientas que necesitan para realizar con éxito sus operaciones militares y volver a casa de forma segura. Se requieren militares ágiles, altamente entrenados, adecuadamente equipados, profesionales y capaces, por lo cual la política plantea inversiones que permitan asegurar un personal con dichas características (Department of National Defence, 2017; Reid, 2008; Wilkie, 2021).

Como ya se mencionó, los integrantes de las FAC crecerán en 3.500, para un total de 71.500, lo cual permitirá la expansión de cobertura en áreas importantes como la inteligencia, la focalización, el ciberespacio, el apoyo a la salud y el bienestar del personal militar, entre otras. Estas inversiones permitirán a las FAC mantener una ventaja operativa sobre las amenazas contra la nación, contribuirán mantener las redes con aliados del país y ayudarán a que los militares operen y controlen todo el espectro vislumbrado del conflicto. La política de defensa SSE plantea inversiones tanto para la Marina Real Canadiense como para el Ejército Canadiense, la Real Fuerza Aérea Canadiense y el Comando de las Fuerzas de Operaciones Especiales de Canadá (Department of National Defence, 2017).

La inversión suministrada a la Marina Real Canadiense permitió la adquisición de quince barcos de combate de superficie canadienses, necesarios para reemplazar sus fragatas existentes y los destructores retirados, por lo cual esta se convierte en una de las adquisiciones más grandes en la historia de la construcción naval canadiense (Department of National Defence, 2017). La modernización de las capacidades marítimas canadienses cumple también con la función de revitalizar su política exterior, ya que en la actualidad esta nación, así como los miembros de la ONU, la *Commonwealth*, el NORAD y la OTAN lo relacionan estrechamente

con el desarrollo de la diplomacia y la cooperación interestatal (Blaxland, 2017; Granatstein, 2018; Tracy, 2012).

En cuanto al Ejército Canadiense, la inversión estará destinada a ampliar la capacidad de sus fuerzas ligeras, lo cual permitirá que sean más ágiles y eficaces en escenarios complejos, como operaciones de paz. De igual forma, se llevará a cabo la recapitalización de parte de sus capacidades de combate terrestre y de sus flotas de vehículos antiguas que requieran modernización de sus sistemas de comando y control (“Budget woes will slow Canada’s hard power build-up”, 2017; Department of National Defence, 2017; Potter, 2009; Fergusson, 2010).

Dentro del plan de inversión a largo plazo, la Real Fuerza Aérea Canadiense adquirirá 88 aviones de combate avanzados para reforzar la soberanía de Canadá y cumplir con los compromisos del NORAD y la OTAN; de forma paralela, se planea recapitalizar algunas flotas de aviones. Por otro lado, el Comando de las Fuerzas de Operaciones Especiales expandirá su capacidad operativa e invertirá en mejorar las capacidades de las Fuerzas de Operaciones Especiales, en aras de promover su agilidad y sus destrezas, para que puedan proveer sus habilidades únicas tanto en el país como en operaciones en el extranjero (Department of National Defence, 2017; Leuprecht et al., 2019; NATO, 2021; North American Aerospace Defense Command (NORAD), s. f.).

Respecto a las capacidades de Canadá en el espacio y el ciberespacio, la nación modernizará su capacidad espacial y tomará medidas para proteger estos activos críticos contra amenazas sofisticadas, mientras continúa promoviendo el uso pacífico del espacio ultraterrestre. De igual forma, asumirá una postura más asertiva en el dominio cibernético reforzando su defensa y llevando a cabo operaciones cibernéticas activas contra adversarios potenciales en el contexto de misiones militares autorizadas por el gobierno. Las operaciones cibernéticas estarán sujetas a todas las leyes nacionales aplicables, las leyes internacionales y los controles y los contrapesos probados, como reglas de participación, selección de objetivos y evaluaciones de daños colaterales (Department of National Defence, 2017).

Por otro lado, respecto a los sistemas controlados a distancia, dado el valor único y diferencial de estos sistemas, las FAC también invertirán en una amplia gama de nuevas capacidades para la Real Marina Canadiense, el Ejército Canadiense y la Real Fuerza Aérea Canadiense. Esto incluirá sistemas aéreos piloteados a distancia. Principalmente, las capacidades centrales de la Real Marina Canadiense, el Ejército Canadiense y la Real Fuerza Aérea Canadiense dispondrán de una base sólida y completamente moderna, con un plan de renovación de adquisiciones respaldado por una financiación estable, coherente y transparente. Esto mantendrá seguro a Canadá y garantizará que los marineros, los soldados, los aviadores y

todos los hombres y las mujeres estén debidamente cuidados y apoyados, tanto a lo largo de su tiempo de servicio como en la transición a la vida en retiro o después de estar de servicio (Department of National Defence, 2017).

Ajuste de la financiación de la defensa

Todas las estrategias y las nuevas iniciativas establecidas en la política de defensa tienen un modelo de financiación a largo plazo, el cual asegura que podrán cubrirse todos los recursos para la implementación. Por lo anterior, como ya se mencionó, el gobierno tuvo que incrementar su gasto anual en defensa para el año en el que se publicó la política, de 18,9 billones de dólares en 2016-2017 a 32,7 billones para 2026-2027 en base devengada, lo que representa un aumento de más del 70 %. El financiamiento total disponible para el gasto en defensa en los 20 años siguientes al desarrollo de la política se planteó en 497,0 billones de dólares en base devengada, o 553 billones en efectivo (Department of National Defence, 2017; Kaplan, 2007; Leuprecht et al., 2019; Wilkie, 2021; Zandee et al., 2020).

En la política, el compromiso de financiación se estructura en dos componentes individuales: inversiones de capital y financiación operativa. A su vez, estos dos se subdividen en diferentes categorías, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Componentes del compromiso de financiación de la política de defensa de Canadá

Componente	Subcategoría	Definición
Inversiones de capital	Adquisición	Costos relacionados con la adquisición de bienes de capital. Los activos de capital incluyen equipos, infraestructura y equipos relacionados con la gestión de la información o la tecnología de la información.
Financiación operativa	Operatividad y sostenimiento	Los costos incluyen: <i>personal</i> (civiles regulares, de reserva y de defensa); <i>operativos</i> , incluidos los costos operativos y de mantenimiento de los activos de capital, tanto los que se encuentran actualmente en servicio como las adquisiciones futuras (capacitación, operaciones nacionales y desplegadas, y otras actividades), e <i>infraestructura</i> (incluidos el mantenimiento, los servicios públicos y el pago en lugar de impuestos).
	Personal adicional	El aumento de sueldo y de costos operativos en la política se atribuye al crecimiento planificado de 3.500 militares de la Fuerza Regular, 1.500 de la Fuerza de Reserva y 1.150 civiles de defensa.

Nuevas iniciativas	Se han incluido cuatro iniciativas específicas en esta política: la expansión del Programa de Compromiso de Defensa; la iniciativa Innovación para la Excelencia y la Seguridad de la Defensa (IDEaS); reservas: mejores funciones, capacidad y beneficios, y la Estrategia Total de Salud y Bienestar.
--------------------	---

Fuente: adaptado de Department of National Defence (2017).

Para asegurar el manejo efectivo del presupuesto de defensa, históricamente la Defensa Nacional ha separado el presupuesto en dos. Para el primer presupuesto, la Defensa Nacional recibía fondos a través del proceso de Estimaciones Parlamentarias, como todos los departamentos federales; este podía verse afectado en función de las decisiones presupuestarias anuales, el nivel y la cantidad de misiones militares internacionales y los cambios en los costos y el momento de las adquisiciones de equipos. Dicho financiamiento se estipulaba para pagar los costos operativos anuales (salarios, administración, costos de construcción), la compra de algunos equipos de capital e infraestructura, y los costos de operación y mantenimiento de estos equipos (“Budget woes will slow Canada’s hard power build-up”, 2017; National Defence, 2013; Department of National Defence, 2017; Kieley, 2021; Kunertova, 2017).

En cuanto al segundo presupuesto, se lo estableció para el periodo 2005-2006 usando la base de contabilidad de acumulación (o devengo), un método de contabilidad estándar aceptado para la gestión de los activos de capital. Esta nueva fuente de fondos iba destinada a ser la fuente de fondos predecible a largo plazo que se utilizaría para la adquisición, la operación y el mantenimiento de equipos nuevos importantes, así como para la expansión de la fuerza (Department of National Defence, 2017).

Según esta distribución antigua del presupuesto, algunos costos operativos se cubrían con el presupuesto de caja, mientras que otros se obtenían del presupuesto devengado. Esto introdujo una complejidad significativa en la planificación de grandes proyectos de equipos, que fue un desafío fundamental de las grandes adquisiciones históricamente, pues, aunque se financiaba la compra de nuevos equipos, como aviones y barcos, los costos del ciclo de vida, incluidos los costos operativos, no se planificaban adecuadamente en la adquisición de equipos (Department of National Defence, 2017; Potter, 2009).

La nueva estrategia de financiación gestiona el presupuesto de defensa a fin de garantizar que el equipo de Defensa tenga la flexibilidad necesaria para gestionar de forma eficaz las inversiones clave en capacidad de defensa, y así asegurarle a la nación una visión completa de las inversiones de capital a 20 años bajo un presupuesto de defensa único y consolidado (Department of National Defence, 2017).

Por otro lado, se debe resaltar que esta política tiene inversiones importantes por parte del Gobierno de Canadá. Esto es coherente con la tendencia que tiene la OTAN a revertir la disminución de los gastos para cumplir con lo acordado en el Compromiso de Inversión en Defensa (Department of National Defence, 2017).

Como parte de la revisión de la política de defensa, se hizo un estudio para garantizar que las metodologías utilizadas por Canadá para informar a la OTAN el gasto de defensa, como porcentaje del PIB, fueran consistentes con los criterios de elegibilidad establecidos por la OTAN y con los que actualmente se utilizan y se informan por los Aliados (Department of National Defence, 2017; NATO, s. f.; Wilkie, 2021).

El estudio mostró que Canadá había estado subestimando sus propios gastos de defensa, lo cual se relacionó, principalmente, con la exclusión del gasto en el que han incurrido otros departamentos gubernamentales. Por lo anterior, los informes futuros incluirán ahora los gastos de defensa de otros departamentos gubernamentales, tales como: pagos realizados directamente a los veteranos; operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz; apoyo directo de tecnología de la información a la defensa; costos de personal de defensa financiados centralmente, y apoyo directo del programa a la defensa (Department of National Defence, 2017).

Contexto global

Canadá se ha caracterizado a lo largo de su historia por brindar apoyo y estabilidad y por contribuir a la paz y prosperidad mundial, aspecto que la nación quiere seguir manteniendo. Para ello, la nación debe adaptarse a los cambios que actualmente se están presentando en el mundo, como el extremismo violento que afecta la sociedad civil y desestabiliza países, la migración y la pobreza, la transformación rápida, y el crecimiento de las redes sociales y la tecnología inteligente, que, si bien ha traído múltiples beneficios a la vida cotidiana, ha fomentado simultáneamente nuevas vulnerabilidades que deben ser controladas. Por último, el cambio climático es una amenaza inminente de la cual estamos viendo consecuencias hace décadas y cada vez más; este atenta contra la vida y los medios de subsistencia de millones de personas en el mundo (Department of National Defence, 2017; Andress & Winterfeld, 2014; Porche, 2020).

Por lo anterior, Canadá está comprometido para, de forma urgente, innovar y fomentar la acción colectiva y así, a través de alianzas con socios de ideas afines en el mundo, evitando a toda costa permanecer pasivo frente a las amenazas que se presenten. Canadá está comprometido a ser una nación que lidera estrategias para mitigar las problemáticas mencionadas, y para esto requiere personal

altamente entrenado, profesional y militarmente bien equipado, y así cumplir con los retos que se puedan presentar (Department of National Defence, 2017).

Para esta sección, resulta fundamental resaltar la coherencia programática de la política de seguridad canadiense. Si bien dicha política se dio a conocer y entró en vigor en 2017, los elementos que la componen han mostrado un acertado anticipamiento al contexto, que para hoy (2021) configura la geopolítica mundial. En cuanto a los compromisos con la OTAN, puede identificarse un evidente *esfuerzo* de Canadá por el cumplimiento de estos; algunos de los más relevantes se describen a continuación: se ha puesto cuidado a la excesiva politización de Trump en lo referente a la OTAN; la nación se ha anticipado al aumento de la inestabilidad en Afganistán y Oriente Medio; se ha previsto la continuidad de las hostilidades rusas con ambiciones expansionistas en Europa oriental; se ha estado al tanto de la continuidad del aumento en las capacidades militares de China, Corea del Norte, Rusia y Bielorrusia, entre otros; se han identificado las crisis migratorias derivadas de inestabilidades políticas en ultramar; se han delimitado diferentes ciberamenazas (Blaxland, 2017; Marvel, 2010; Sussman, 2017; Wilkie, 2021, 2021).

Fuerte, segura y comprometida. Articulando una nueva visión para la defensa

Al portar el uniforme, los miembros de las FAC asumen la enorme responsabilidad de proteger a su nación. Gracias a su esfuerzo diario, a Canadá se lo sigue considerando uno de los países más seguros del mundo (Burney & Hampson, 2020; Reid, 2008). Sin embargo, el panorama internacional está cambiando bajo diversas presiones y el entorno de seguridad actual presenta gran variedad de amenazas, muchas de las cuales trascienden las fronteras nacionales. Debido al riesgo propio de las amenazas del extranjero sobre Canadá, la defensa de la nación y los intereses canadienses no solo exigen una defensa nacional sólida y adecuadamente articulada, sino que también requieren una estructuración de las fuerzas en el extranjero. Por lo anterior, es necesario que la política de defensa de Canadá tenga una nueva visión estratégica para la defensa: SSE. Esta es una visión en la que Canadá (Department of National Defence, 2017): a) es fuerte en casa, asegurando que su soberanía sobre el territorio nacional sea adecuadamente defendida por las FAC, siempre listas para ayudar en tiempos de desastres naturales, otras emergencias y búsqueda y rescate; b) está seguro en Norteamérica permaneciendo activo en una asociación de defensa renovada en NORAD y con Estados Unidos,

y c) se encuentra comprometido con la estabilidad mundial. Para todo esto, las FAC hacen contribuciones de Canadá a un mundo más pacífico, incluso a través de operaciones de apoyo y mantenimiento de la paz. Como país del Grupo de los Siete (G7) y miembro fundador de la OTAN, Canadá tiene un gran interés en la estabilidad global y en el comercio abierto, y seguirá haciendo su parte en el escenario internacional para proteger los intereses de la nación y apoyar a sus aliados. El compromiso de Canadá con la estabilidad mundial también se rige por los valores de inclusión, compasión, gobernanza responsable y respeto por la diversidad y los derechos humanos (DD. HH.).

Como bien lo plantea la política de seguridad de defensa canadiense, es necesario que el país logre coherencia entre la reputación adquirida, las dinámicas y las apreciaciones de su política doméstica y la manera como proyecta y defiende sus intereses en el extranjero, tal como lo exponen Jervis et al. (2021). Por tal motivo, Canadá articula sus intereses, su diplomacia y sus políticas domésticas y extrajeras configurándolas como políticas de Estado, más que de gobierno. Un ejemplo contradictorio —y más conocido para el público general— es la reciente transición en el poder entre republicanos y demócratas en la Casa Blanca. Las variaciones en materia de la proyección de seguridad y defensa de grandes poderes como lo son Estados Unidos o Canadá pueden traer serias afectaciones a la geopolítica global; mucho más, si se toma en cuenta la multiplicidad de actores que participan en organizaciones como la OTAN, la Commonwealth o, los Cinco Ojos (conformados por Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y Canadá) (Leuprecht et al., 2019; Pijović, 2021; Scott Costen Contributor, 2021).

Los compromisos que se establecen dentro de esas organizaciones, la reputación y la confianza en la mutua cooperación, con base en los objetivos y los intereses comunes, respaldados por las capacidades de cada actor, son el sustento para la estabilidad que brindan dichas organizaciones. Faltar a ello genera fuertes inestabilidades que traen consecuencias de diversa índole: económicas, migratorias, diplomáticas, militares y humanitarias, entre otras (Jervis et al., 2021; Karafantis, 2017; Leuprecht et al., 2019; Pijović, 2021; Scott Costen Contributor, 2021).

Un nuevo enfoque canadiense para la defensa: anticipar, adaptar, actuar

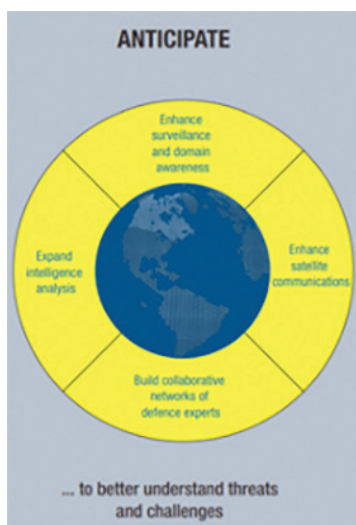
Para implementar su nueva visión y poder afrontar todos los retos planteados, Canadá debe adoptar un nuevo enfoque de defensa, que le permita anticiparse a los nuevos desafíos, adaptarse a las circunstancias cambiantes y actuar con capacidad ejemplar y profesionalismo mientras se contribuye a respaldar la paz

y la seguridad en el mundo. Por eso, el nuevo enfoque canadiense para la defensa se basa en tres conceptos: *anticipar*, *adaptar* y *actuar* (Department of National Defence, 2017).

Anticipar

Este concepto tiene por objetivo anticipar y comprender mejor las amenazas potenciales que acechan a Canadá y a los intereses canadienses, con el fin de mejorar la capacidad del país para identificar, prevenir o prepararse y responder a una amplia gama de contingencias, como se muestra en la figura 2.

Figura 2. *Anticipar: concepto del nuevo enfoque de defensa canadiense.*



Fuente: Department of National Defence (2017).

Anticipar las amenazas y los desafíos emergentes es crucial para la seguridad de Canadá, por lo que el equipo de Defensa mejorará su capacidad para brindar información oportuna a los tomadores de decisiones, lo cual permite al gobierno identificar y comprender los eventos y las crisis que surgen, responder de manera adecuada a estos y minimizar los efectos negativos destructivos de un conflicto prolongado. Con el fin de anticipar mejor las amenazas, los desafíos y las oportunidades, el equipo de Defensa llevó a cabo una serie de pasos concretos, para así apuntando a los siguientes objetivos (Department of National Defence, 2017; Jackson, 2018; Scott Costen Contributor, 2021): a) priorizar las inversiones en capacidades conjuntas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento —la OTAN, de manera similar, considera que la inteligencia, la vigilancia y el reconocimiento

conjuntos son esenciales para las operaciones y es una tarea permanente de las FF. MM. aliadas, pues brindan información y servicios de inteligencia a los tomadores de decisiones clave ayudándoles a actuar de acuerdo con decisiones bien informadas, oportunas y precisas—; b) mejorar su recopilación de inteligencia, análisis y capacidades de fusión, y c) apoyar y aprovechar la experiencia de la comunidad académica de defensa y seguridad de Canadá.

Adaptar

Este concepto, dentro del nuevo enfoque de defensa canadiense, buscó adaptar de manera proactiva a los desafíos emergentes aprovechando las nuevas tecnologías, fomentando una fuerza laboral resiliente y aprovechando la innovación, el conocimiento y las nuevas formas de hacer negocios. Adaptarse al rápido ritmo del cambio en el entorno de seguridad fluido que actualmente sucede es fundamental para lograr el éxito operativo (National Defence, 2013; Department of National Defence, 2017; Pijović, 2021; Wilkie, 2021).

El nuevo enfoque de defensa de Canadá adoptó nuevas tecnologías y métodos y transformó la forma como se gestiona y se emplea a las FF. AA. asegurando que siempre se implementen ideas innovadoras que contribuyan a la regular transformación de las estrategias de defensa, alineado ello a un contexto en interminable cambio, como se muestra en la figura 4 (Carvin & Tishler, 2020; Department of National Defence, 2017; Lababidi, 2020; Pijović, 2021).

Figura 3. Adaptar: concepto del nuevo enfoque de defensa canadiense.



Fuente: Department of National Defence (2017).

Actuar

En este último concepto del último enfoque canadiense de la defensa se propuso que la actuación de la nación se diera con capacidad militar decisiva en todo el espectro de operaciones para defender el país, proteger los intereses y los valores canadienses y contribuir a la estabilidad global. Actuar de manera decisiva con una capacidad militar eficaz es el objetivo final del último enfoque de defensa de Canadá. El Gobierno de Canadá realizó una inversión a largo plazo en las FAC, el mayor compromiso de financiación y modernización de capital que se ha visto en décadas (Department of National Defence, 2017; Marvel, 2010).

Las FAC se presentan preparadas para renovar el fuerte compromiso de Canadá con NORAD y la OTAN, actuando en múltiples escenarios simultáneamente y, de forma paralela, reforzando la metodología de ayuda en casos de desastre, estructurando los métodos de búsqueda y rescate, las contribuciones a las operaciones de mantenimiento y respaldo de la paz y la creación de capacidades de defensa de los países aliados, como se muestra en la figura 5 (Department of National Defence, 2017; Karafantis, 2017; Sussman, 2017).

Figura 4. *Actuar: concepto del nuevo enfoque de defensa canadiense.*



Fuente: Department of National Defence (2017).

La política de defensa canadiense, SSE, cumple con el compromiso del Gobierno de Canadá con defender al país, trabajar con Estados Unidos en la defensa compartida de Norteamérica y ser un actor internacional confiable y comprometido.

Esta nueva visión y este nuevo enfoque contribuirán a la mejora del empleo, del apoyo y la atención de las FAC y asegurará resultados más efectivos para todos los canadienses (Department of National Defence, 2017).

Compromiso de defensa global

Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, Canadá tiene el compromiso de contribuir con liderazgo a la estabilidad mundial. Para abordar los desafíos de seguridad que aparecerán en la lucha de la defensa nacional e internacional, se requiere que las FAC operen de forma regular y paralela con los ejércitos aliados. De hecho, Canadá no suele actuar de forma individual, sino como parte de alianzas o coaliciones; típicamente, como parte de NORAD o bajo mandato de las Naciones Unidas o de la OTAN (Boucher, 2011; Department of National Defence, 2017; Karafantis, 2017; NATO, s. f., 2021; Sussman, 2017).

Las relaciones cooperativas de defensa apoyan el avance y la promoción de prioridades de los gobiernos aliados, como la seguridad nacional, el comercio, los objetivos de política exterior y la asistencia internacional. Por ejemplo, Canadá y Estados Unidos comparten una relación de defensa única forjada por una geografía compartida, valores e intereses comunes, profundas conexiones históricas y economías altamente integradas (Blaxland, 2017; Karafantis, 2017; North American Aerospace Defense Command (NORAD), s. f.; Pijović, 2021).

Canadá tiene un compromiso fuerte con NORAD, OTAN y con el grupo *Cinco Ojos*. Mantener una relación profunda y significativa con los aliados internacionales permite que el equipo de Defensa canadiense (Department of National Defence, 2017): a) cree mayor conciencia sobre la situación de seguridad y defensa a través de la cooperación de inteligencia; b) mejore la interoperabilidad y la eficacia operativa; c) extienda la movilidad y el alcance a través de la logística diversos arreglos diplomáticos; d) contribuya a reforzar la capacidad de defensa de los países Aliados; e) promueva la cooperación en temas de seguridad y defensa y en oportunidades de exportación para la industria canadiense, y f) instaure una relación sinérgica de aprendizaje en temas de defensa entre los países aliados y Canadá.

Conclusiones

La más reciente política en seguridad canadiense implementa elementos innovadores como la búsqueda inclusividad étnica y de género. Esto se da como resultado de diversos debates que se iniciaron desde el siglo XX, y evolucionaron en el ámbito civil doméstico, hasta un punto de madurez actual, donde se aprecian características de inclusión que van más allá de un mero porcentaje o “cuota de género” o “cuota étnica” en el sector defensa o las FF. MM., pues, además, implementa un modelo que, desde la formación profesional de los futuros miembros del sector defensa, propenderá por la normalización, el respeto y la celebración de la multiplicidad de identidades.

Si bien puede que muchas políticas alrededor del mundo se presenten con una intencionalidad predictiva y de preparación para cambios o contextos cambiantes, prueba de que la política en seguridad canadiense se construyó de manera minuciosa para estar unida con estas cualidades, son: la decisión de retirar las tropas estadounidenses de Afganistán tras negociaciones entre los gobiernos Trump y Biden; la renovación de compromisos de Canadá con la OTAN y la búsqueda de asumir nuevos liderazgos tanto en esta organización como en la *Commonwealth* y los *Cinco Ojos*.

En los dos ejemplos mencionados se evidencia una muy buena lectura del clima político estadounidense, pues para el 2017, año en que se lanzó la política SSE, ya se había tomado la decisión de asumir nuevos liderazgos en las organizaciones multilaterales, enfocados en la defensa militar de intereses compartidos. Cabe resaltar que para el lanzamiento de una política de esta naturaleza se requiere un extenso trabajo previo, lo cual agrega mérito a la adaptabilidad conseguida.

Referencias

- Alcántara, C., & Davidson, A. (2015). Negotiating aboriginal self-government agreements in Canada: An analysis of the Inuvialuit experience. *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, 48(3), 553-575.
- Andress, J., & Winterfeld, S. (2014). *Cyber warfare: Techniques, tactics and tools for security practitioners* (Second edition). Waltham: Syngress
- Beaman, L., & Beyer, P. (2008). *Religion and diversity in Canada*. Brill; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Bélanger, S. A. H. & Lagacé-Roy, D. (2016). *Military operations and the mind: War ethics and soldiers' well-being*. McGill-Queen's University Press; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Blaxland, J. (2017). Strategic balancing act: Australia's approach to managing China, the USA and regional security priorities. *Security Challenges*, 13(1), 19-40.
- Born, J. A., & Zamorski, M. A. (2019). Contribution of traumatic deployment experiences to the burden of mental health problems in Canadian Armed Forces personnel: Exploration of population attributable fractions. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 54(2), 145-156. <https://doi.org/10.1007/s00127-018-1562-6>
- Boucher, J.-C. (2011). The Cost of Bandwagoning: Canada-US defence and security relations after 9/11 Canada after 9/11. *International Journal*, 67(4), 895-914.
- Brodie, I. (2018). *At the centre of government: The prime minister and the limits on political power*. McGill-Queen's University Press.
- Brown, V. (2020). Locating feminist progress in professional military education. *Atlantis: Critical Studies in Gender, Culture & Social Justice / Études Critiques sur le Genre, la Culture, et la Justice*, 41(2), 26-41. Supplemental Index.
- Budget woes will slow Canada's hard power build-up. (2017). *Emerald Expert Briefings, oxan-db(oxan-db)*. Emerald Insight. <https://doi.org/10.1108/OXAN-DB221434>
- Burney, D., & Hampson, F. (2020). *Braver Canada: Shaping our destiny in a precarious world*. eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Burtch, A. P. (2012). *Give me shelter: The failure of Canada's cold war civil defence*. UBC Press; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Canadá. (2017). *Canada's Feminist International Assistance Policy*. GAC. <https://tinyurl.com/3mzh5d7z>
- Carvin, S., & Tishler, N. (2020). Made in Canada: The evolution of Canadian counter-terrorism policy in the post-9/11 world. *Canadian Public Administration*, 63(1), 53-70. <https://doi.org/10.1111/capa.12359>
- Daigle Hau, C. (2014). Time to grow up? Canadian understandings of revolutionary Cuba to the missile crisis of 1962. *American Review of Canadian Studies*, 44(1), 82-95.

- National Defence. (2013). *Organizational structure of the Department of National Defence and the Canadian Armed Forces*. <https://tinyurl.com/5a44zua8>
- Department of National Defence, C. A. F. (2017). *Strong, secure, engaged Canada's Defence Policy*. <https://tinyurl.com/3bj9ws2m>
- Fergusson, J. G. (2010). *Canada and ballistic missile defence, 1954-2009: déjà vu all over again*. eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Frei, B. (2019). The evolution of Canadian Defence policy through the pragmatic control theory of civil-military relations. *Canadian Military Journal*, 19(4), 9. <http://www.journal.forces.gc.ca/Vol19/No4/page16-eng.asp>
- Government of Canada. (2016). *The Canadian Constitution—About Canada's System of Justice*. <https://www.justice.gc.ca/eng/csj-sjc/just/05.html>
- Granatstein, J. L. (2018). *Canada's army: Waging war and keeping the peace* (Vol. Second edition). University of Toronto Press, Scholarly Publishing Division; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Hydrant, S. (s. f.). *The Commonwealth*. <https://thecommonwealth.org/feature-page/commonwealth>
- Jackson, N. J. (2018). Canada, NATO, and global Russia. *International Journal*, 73(2), 317-325. <https://doi.org/10.1177/0020702018786080>
- Jervis, R., Yarhi-Milo, K., & Casler, D. (2021). Redefining the debate over reputation and credibility in international security: Promises and limits of new scholarship. *World Politics*, 73(1), 167-203. <https://doi.org/10.1017/S0043887120000246>
- Kaplan, L. (2007). *NATO 1948: The Birth of the Transatlantic Alliance*. Rowman & Littlefield Publishers; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Karafantis, L. (2017). NORAD's Combat Operations Center: A Distinctively Cold War Environment. *Information & Culture*, 52(2), 139-162. <http://www.jstor.org/stable/44667551>
- Kieley, M. (2021). No umbrella for the rain: Canadian implications following the global revolution in reconnaissance—strike technologies. *International Journal*, 76(2), 221-237.
- Kunertova, D. (2017). The Canadian politics of fair-share: The first burden-sharing debates about NATO. *Journal of Transatlantic Studies (Springer Nature)*, 15(2), 161-183. <https://doi.org/10.1080/14794012.2016.1268792>
- Lababidi, E. M. R. (2020). State and institutional capacity in combating money laundering and terrorism financing in armed conflict: The Central Bank of Syria. *Journal of Money Laundering Control*, 23(1), 155-172.
- Leblanc, D. A. M. (2021). The Roles of Settler Canadians within Decolonization: Re-evaluating Invitation, Belonging and Rights. *Canadian Journal of Political Science*, 54(2), 356-373.
- Leuprecht, C., Sokolsky, J., & Derow, J. (2019). Paying it forward: Canada's renewed commitment to NATO's enhanced Forward Presence. *International Journal*, 74(1), 162-171. <https://doi.org/10.1177/0020702019834887>

- Lindsey, G., & Wiseman, M. S. (2019). *The selected works of George R. Lindsey: Operational research, strategic studies, and Canadian defence in the cold war*. University of Toronto Press, Scholarly Publishing Division; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Marvel, E. M. (2010). *China's cyberwarfare capability*. Nova Science Publishers, Inc. <https://tinyurl.com/mv4krpje>
- Mikolas, C., Winfield, H., Smith-MacDonald, L., Pike, A., Jones, C., Lee, M., Griffiths, J., Perry, R., Olson, D. M., Heber, A., Olson, J., Sevigny, P. R., & Brémault-Phillips, S. (2021). Enhancing resilience in Canadian military families and communities: A qualitative analysis of the reaching in... reaching out and bounce back and thrive! resiliency skills training programs. *Frontiers in Public Health*, 9, 484. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.662313>
- Mior, S. A., Vogel, E., Sutton, D., French, S., Côté, P., Nordin, M., Loisel, P., & Laporte, A. (2019). Exploring chiropractic services in the Canadian force's health services—perceptions of facilitators and barriers among key informants. *Military Medicine*, 184(5/6), e344-e351.
- NATO. (2021). *Funding NATO*. http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_67655.html
- NATO. (s. f.). *What is NATO?* <https://www.nato.int/nato-welcome/index.html>
- North American Aerospace Defense Command (NORAD). (s. f.). <https://www.norad.mil/>
- Parliamentary Institutions—The Canadian System of Government. (s. f.). <https://www.ourcommons.ca/marleaumontpetit/DocumentViewer.aspx?Sec=Ch01&Seq=2>
- Pijović, N. (2021). The cyberspace 'Great Game'. The five eyes, the Sino-Russian bloc and the growing competition to shape global cyberspace norms. *2021 13th International Conference on Cyber Conflict (CyCon)*, 215-231. <https://doi.org/10.23919/CyCon51939.2021.9468296>
- Porche, I., & Isaac R. (2020). *Cyberwarfare: An introduction to information-age conflict*. Artech House.
- Potter, E. H. (2007). Canada in the commonwealth. *Round Table*, 96(391), 447-463. MasterFILE Premier.
- Potter, E. (2009). *Branding Canada: Projecting Canada's soft power through public diplomacy*. eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Reid, J. (2008). *Louis Riel and the creation of modern Canada: Mythic discourse and the postcolonial state*. University of New Mexico Press; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Scott Costen Contributor. (2021). *Canada must leave NATO to avoid another Afghanistan*. *Toronto Star (Canada)*. Newspaper Source.
- Sussman, G. (2017). Reheating the cold war: US, Russia, and the revival of rollback. *Perspectives on Global Development & Technology*, 16(6), 736-755.
- Swaine, M. D. (s. f.). *China doesn't pose an existential threat for America*. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2021/04/21/china-existential-threat-america/>

- Taber, N. (2015). *Gendered militarism in Canada: Learning conformity and resistance* (Vol. First edition). The University of Alberta Press; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- The China Threat Is Being Overhyped. (2021). Bloomberg.Com. <https://tinyurl.com/yc-kyhvw>
- The Honourable John McKay—Member of Parliament—Members of Parliament—House of Commons of Canada. (s. f.). [https://www.ourcommons.ca/members/en/john-mckay\(957\)](https://www.ourcommons.ca/members/en/john-mckay(957))
- Tracy, N. (2012). *Two-edged sword: The navy as an instrument of Canadian Foreign policy* (Número Vol. 225). McGill-Queen's University Press; eBook Academic Collection (EBSCOhost).
- Walby, K., & Anais, S. (2012). Communications Security Establishment Canada (CSEC), structures of secrecy, and ministerial authorization after september 11. *Canadian Journal of Law & Society/Revue Canadienne Droit et Societe* (University of Toronto Press), 27(3), 363-380. <https://doi.org/10.1017/S0829320100010553>
- Whitby, M. (2020). A «new look» at cold war maritime defense: The Royal Canadian Navy's Seaward Defence Report and the Threat of the Missile-Firing Submarine, 1955. *Naval War College Review*, 73(4), 1-27.
- Wilkie, A. M. (2021). *NATO members unite to face evolving threats from Russia and China*. CNBC. <https://www.cnbc.com/2021/06/14/nato-members-unite-to-face-evolving-threats-from-russia-and-china-.html>
- Zandee, D., Kruijver, K., & Stoetman, A. (2020). Arctic actors. En *The future of Arctic security* (pp. 18-40). *Clingendael Institute*. <http://www.jstor.org/stable/resrep24676.6>